NOMBRES DE NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN EL ALTO VALLE DEL RÍO ARAGÓN [1]

Por

MANUEL ALVAR,

El alto valle del río Aragón es una estrecha garganta que desde la frontera francesa se dirige en línea recta hacia Jaca. La misma naturaleza del valle permite el establecimiento de comunicaciones transpirenaicas: carretera de Madrid a Francia (por Zaragoza), ferrocarril de Canfranc, y, en lo antiguo, calzada romana de Cesaraugusta a Beneharno y, después, camino de peregrinaciones jacobeas. Estas peregrinaciones, como en tantos otros casos, van a determinar la creación de un tipo especial de poblados: centros provisores, recaudación de impuestos, heterogénea mezcla de gentes venidas de una y otra parte de los Pirineos. Todos estos factores definen también una peculiar caracterización lingüística en la que se pierde lo típicamente localista, para adaptarse a

(1) Esta comunicación es un breve anticipo de mi *Toponimia del alto valle del río Aragón.*

En las páginas que siguen se encontrarán las siguientes abreviaturas:

BOYA. *El archivo de Canfranc. Inventario y documentos,* por Luis BOYA Y SAURA, «Revista Zurita», I, pgs. 39-62.

Cad. Jaca. El libro de la Cadena del Concejo de Jaca. Transcripción, traducción y anotaciones de DÁMASO SANGORRÍN. Zaragoza, 1920. Tomo XII de la Colección de Documentos para el estudio de la Historia de Aragón.

Docs. Ramiro I. Colección preparada por Eduardo IBARRA Y RODRÍGUEZ. Tomo I de la colección citada anteriormente. Zaragoza, 1904.

Docs. Sancho Ram. Tomo I (tercero de la Colección), preparado por José SALARRULLANA Y DE DIOS. Zaragoza, 1907.

Tomo II (noveno de la Colección), preparado por Eduardo IBARRA Y RODRÍGUEZ. Zaragoza, 1913.

las exigencias de una mayor universalidad, de unas necesidades acuciantes de comunicación.

El alto valle del río Aragón está formado por cinco pueblecillos (Canfranc, Villanúa, Cenarbe, Aratorés y Castiello de Jaca), dormidos hoy sobre lo que un día fué concurrido camino «romín». Cinco pueblecillos desde el Somport hasta Jaca y todos cinco con una común problemática de modernidad que intentaré resolver.

Aratorés

La designación manifiesta un primer elemento latino (arator) al que acompaña un sufijo ibérico (*-és*, latinizado -ensis). Los dos términos son conocidos en la toponimia; sin salirnos de lo estrictamente pirenaico, podemos aducir: *Contralatros* (Canfranc), *Javierrelatre*, *Ladrero* (Castiello), *Latrás*, *Latre* (vid. ELCOCK, *De quelques affinités phonetiques entre l'aragonais et le bearnais*, París, 1938, p. 000); los nombres de lugar acabados en *-és* también abundan: *Borrés*, *Larrés*, *Lerés*, *Novés*, etcétera. La forma que estudio es moderna: mantiene la designación latina sin evolucionar (en aragonés pirenaico hubiera dado **Latrés*) y el lugar, históricamente, no se documenta hasta 1116. En esta fecha sabemos que el rey Pedro I lo donó a la alberguería de Santa Cristina de Somport (vid. DEL ARCO, *El monasterio de Santa Cristina de «Summu Portu»*, *Linajes de Aragón*, t. V, p. 106). Aunque existiera de antiguo, nunca debió tener importancia: en las colecciones de documentos aragoneses que hemos consultado no hay constancia suya ni como topónimo, ni como gentilicio.

Canfranc

A tres tipos pueden reducirse las formas que documento del topónimo:

a) *Campo franco:* «donamus omnes et singulus redditus, emolumento que habemus in foro seu mercato de pedagiis in Iacca & Campofranco» (*Documentos Ramiro I*, p. 214, s. a.); «facio hanc cartam donationis et confirmationis omnibus hominibus de Campo Franco» (BOYA, p. 53, año 1170); «intendentes augmento et melioramento ville nostre de Campo Franco» (íd., p. 53, año 1210); «vobis universis et singulis habitatoribus loci de Campofrancho presentibus et futuribus indulto et concesso» (íd., p. 54, año 1325), y el genitivo Campi Franchi: «fuisset humiliter supplicatum per homines Campi Franchi» (íb., p. 60, año 1289).

b) *Campfranch:* «[regnante] Domina Maria Viçe Comitissa Bearnensis in predicto C a m p f r a n c h » (BOYA, p. 53, año 1170: es el mismo documento es que se lee *Campo Franco)*; para el siglo XIII disponemos de varios señores aragoneses que usan como gentilicio el nombre de la villa pirenaica: *Pero de Campfranch (Cad. Jaca,* p. 254, año 1215); *Pere de Campfranch* (íb., p. 288, año 1220); *Romeo de Campfranch* (íb., p. 295, año 1221); *Guillem de Campfranc* (íb., p. 346 a, año 1238?); *Petrus de Campfranch* (íb., p. 351 a, b, año 1238). La forma llega a imponerse y es la única empleada en los documentos posteriores a 1325: «us homs e procuradors de la biela de C a m p f r a n c » (BOYA, p. 56, año 1351, documento redactado en provenzal); «setentiaan en la maneria que dejus se sec: tot primerament que Iª aoylha que Sanc de C a m p F r a n c demana a Gassiolet d Airoga e dautra part de XII aoylhas e V qui los de C a m p F r a n c demanan a Gassiolet» (en el mismo documento; se insiste varias veces en esta misma designación); «Considerantes quod locus de C a m p f r a n c in montaneis Jaccae apud Sanctam Christinam Portuus saxoxo in loco constructus aedificatus, illiusque habitatores tantis subjiciunt dispendiis ac molestiis quod nisi gratiis ac favoribus, prosenquantur quibus habitare illic alliciantur faciliter locus ipse inhabitabilis ac desertus efficeretur» (íd., p. 61, año 1518); «Et aixi medixs los ditzs de Jacqua et de C a m p f r a n c h » (íb., p. 59, passim, año 1552) (2).

c) *Cafranc: Duran de Cafranc (Cad. Jaca,* p. 351 c, año 1258); «indulgemus vobis juratis, officialibus, hominibus et toti concilio loci de C a f f r a n c h » (BOYA, p. 57, año 1395); *Caffranch* (nombre de la localidad en los peajes aragoneses de 1437, vid. SAVAAL Y PENÉN, *Fueros y Observancias de Aragón,* II, p. 247 b).

Expliquemos el proceso fonético. La etimología nos la dan claramente los testimonios más antiguos: c a m p u f r a n c u . A este tipo latino corresponden las formas de nuestro apartado *a)*. La grafía actual, *Canfranc,* y las del punto *b)* responden a pérdida de *-o*. Pérdida que suscita la cuestión de su sentido patrimonial o no dentro del ámbito aragonés. Para MENÉNDEZ PIDAL «la explicación razonable de la pérdida de *-o* en aragonés es la influencia catalana o la bearnesa, que en la Edad Media fueron grandes *(Orígenes,* § 36_3, pgs. 193-194). El caso concreto que analizo tiene una especial importancia probatoria. Canfranc está en la vía de las peregrinaciones, «primer núcleo urbano de importancia que

(2) MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español,* p. 192, documenta *Campfranc* en 1149.

se encuentra al descender del Pirineo», su situación —a sólo 13 Kms. de la famosa alberguería de Santa Cristina de Somport—, su carácter de villa artificial, aseguraban una población trashumante, heterogénea, en la que abundaría necesariamente el elemento francés. Estas circunstancias nos hacen creer en una tardía fundación del pueblo —coincidiendo con el apogeo de las peregrinaciones jacobeas y del tránsito numeroso por Somport— y en un activo influjo francés que llegaría a imponerse hasta en la toponimia (nombre y fonética). Los historiadores justifican la afirmación: «el camino medieval de las peregrinaciones a través del Pirineo aragonés, creemos poder firmar, estuvo siempre por Canfranc. Aquí se cobraban los peajes en tiempo de Ramiro I (1035-1063), y aquí encontramos una alberguería para pobres y peregrinos en 1095. La alberguería de Santa Cristina también es tardía. La primera mención que conocemos es del año 1100, y su fundación sería poco anterior (3).

La *-ch* (fonéticamente =k) obedece en éste, como en otros muchos casos, a una representación de tipo culto del fonema oclusivo velar sordo (en latín ch=k), vid. mis *Documentos lingüísticos de Jaca*, § 10 (en prensa).

En los *Orígenes del español*, § 36_3, p. 192, documento sin año del siglo XII, se lee *Canfrango*. Forma vacilante entre *Campo franco* (*o...o* ambas mantenidas) y *Campfranc* (*o...o* perdidas ambas). La *-g-* explicable por sonorización trasnasal propia de las hablas pirenaicas (vid. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, § 55, p. 308; ROHLFS, *Le patois de Lescun*, apud *Miscelánea Alcover*, p. 361, § 7c; ib., *Le Gascon*, §§ 366-370; KUHN, *Der Hocharagonesische Dialekt;* ALVAR, *El habla del Campo de Jaca*, §§ 16 y 85_4, y las referencias que en este último trabajo se hacen a SAROÏHANDY, KRÜGER, WILMES y ELCOCK.

Por último, las formas *Caffranch* y *Cafranc* nacen por reducción del grupo *-mp* > *-n* y asimilación de *-n* a *f-* (cfr. S a n c t u F e l i c e s > *Sant Felizes* > *San Felices* > *Safelices* y, después, *Sahelices*. *F-* no se aspira, sino que se conserva, en aragonés; vid. *Orígenes*, § 41_6, p. 237).

(3) J. M. LACARRA, *Rutas de peregrinación. Los pasos del Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente la Reina*. Rev. «Pirineos», I, nº. 2, p. 9; vid también la p. 17

En el siglo XV se mantenía aún el comercio activo con Francia; el peaje de Canfranc determina que «trapos & otras cosas que vienen de parte de Gascuña no se acostumbran de dar portage en Caffranch» (SAVALL Y PENÉN, *Fueros y Ordinaciones*, II, p. 247 *b*).

Castiello

Esta es otra designación reciente dentro del cuadro de la toponimia pirenaica. El mantenimiento de *-iello,* pese a su arcaísmo, es un signo de modernidad, al menos dentro del altoaragonés. La solución patrimonial es - e l l u > *ieto*; *ielio* se nos muestra como préstamo castellano (vid. ALVAR, *El habla de Jaca,* § 89). En confirmación de mi propuesta añadiré nuevos apoyos. La evolución - l l - > *t* en el sufijo - e l l u se explica sin recurrir al galicismo extraño. Creo es suficiente observar cómo el Campo de Jaca ofrece un 56 % de sus topónimos con formas con *t*, en tanto sólo un 28 % con *ll*. La influencia francesa es, lógicamente, menor en la región jacetana que en este alto valle del Aragón, y aquí —proximidad, trasiego— falta casi totalmente (un solo ejemplo) la solución -ll- > *t*. Si debiéramos el proceso a una comunicación con los dialectos gascones tendríamos que encontrar, necesariamente, mayor tanto por ciento en formas *-ieto* en la frontera francesa que en la gran hoya interior. No quiero insistir, además, en el galicismo toponímico (Somport, Canfranc, etc.), tan frecuente en el valle que estudio. Lo extraño es que falte la solución *-ieto* en una región sensiblemente influída por los dialectos ultrapirenaicos, frente a la abundancia en la zona inmediatamente meridional a ella. Es lógico creer en el carácter patrimonial que la evolución -ll- > *t* del sufijo - e l l u tuvo en el altoaragonés. Todavía es más inadmisible suponer una total eliminación de topónimos primitivos e implantación de otros nuevos; hemos de ver la pervivencia de bases arcaicas y, por otra parte, siempre quedaría inexplicada la falta de -ll- > *t* junto a *Somport* o *Canfranc.* De todo esto y de lo que dije en el loc. cit. deduzco que la fundación —o nominación— de Castiello con esta forma no puede ser anterior al siglo X, pues si la toponimia autoriza a aceptar *-ieto* como patrimonial, *-iello* será un castellanismo, prehistórico en el dialecto central, que si necesita varios siglos para imponerse en el habla de la Vieja Castilla, muchos más precisaría para llegar hasta el Aragón, remoto aún entonces. No me parece oportuno aceptar - e l l u > *-iello* como propia del período más antiguo del pirenaico; ¿cómo explicar entonces los muchos *-ieto* frente a los pocos *-iello*? (4).

(4) KUHN, *Hocharagon. Dial.*, pgs. 77-85, señaló por vez primera el proceso -ll- > *ch, t* en la vertiente española e indicó la conformidad con las soluciones bearnesas. No limitó su análisis a lo estrictamente pirenaico, sino que lo enmarcó dentro

La modernidad del núcleo de población acaso se demuestre —nuevo indicio— por la rareza con que se cita en los textos más antiguos: «Enneco Asnar de Castello» (*Docs. Sancho Ram.*, II, p. 209, año 1092) (5).

La misma modernidad se comprueba en otras formas de toponimia menor y medievales cuya base es el mismo diminutivo de castrum: *Peña Castillón* (Villanúa); *Castillilgu (Docs. Ram. I*, p. 39, año 1042 (6); *Docs. Sancho Ram.*, II, p. 4, año 1063); *Castellillo (Cad. Jaca*, p. 27, año 1042); *Castililgo (Docs. Sancho Ram.*, II, p. 138, año 1080). MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 45, recoge *Kastillilgo* (años 1062-1063).

Cenarbe

La documentación antigua de que dispongo es:

a) *Acenarbe (Docs. Ram. I*, p. 124, año 1055; *Docs. Sancho Ram.*, II, p. 86, año 1071); *Acenarbo (Docs. Sancho Ram.*, I, p. 152, año 1090).

b) *Icinarbe (Docs. Sancho Ram.*, II, p. 150, año 1081).

c) *Cinarbi (Docs. Sancho Ram.*, II, p. 64, año 1069); *Cenarbi* (íb., pgs. 207 y 208, año 1092).

En el topónimo, se descubre claramente un segundo elemento arbe. YNDURÁIN, *Archivo Filol. Arag.*, II, p. 171, propuso el étimon arvum 'prado', que, efectivamente, conviene a una serie de derivados. Sin embargo, FOUCHÉ, *Onomástica*, II, p. 26, reduce a la base ARvoc. o cons., cuyo valor es el de 'agua', los topónimos franceses *Arbas* (Haute-Garonne), *Arve* (Haute-Savoie), *Arvan* (Savoie), *Arveyron* (Haute-Savoie), *Arvière* (Ain), que podrían relacionarse con abundantes formar pirenaicas. Acaso el acierto esté en considerar esta duplicidad de posibilidades: la razón vendrá dada en definitiva por el emplazamiento del lugar o el carácter

---

de lo hispánico y lo situó en el ancho cuadro de la Romania. Por su parte, ELCOCK, *Affinités phon.*, pgs. 184-186, adujo nuevos ejemplos a las documentaciones del Profesor de Marburgo.

(5) Que se trata de nuestro *Castiello* me parece indudable, a pesar del error del editor en el índice toponomástico. El documento se refiere a Cenarbe y los testigos son de Villanúa, de Larrosa y de Asín, pueblos muy próximos —como Castiello— al lugar de la concordia.

(6) No sé con qué razones se identifica este lugar con el de *Castigaleu*, en el partido de Benabarre (vid. índice de nombres geográficos, s. v.). Yo me inclino a creer se trata de algún Castiello muy próximo a Jaca: la casi totalidad de las donaciones que se citan en este momento van referidas al Campo de Jaca o a pueblecitos muy cercanos a él: Sabalué, Araguás, Caniás, Novés, Larbesa, Asa, Abay, Atés, Sodoruel, Cercito, Stallo, Javierre, Larrés (vid. *Orígenes*, p. 46). Algunos de estos lugares hoy ya no existen.

del topónimo. En el caso de *Cenarbe* me inclino por a r v u m 'prado'; tal vez ese *Acenarbo* de 1090 pretenda representar la forma primitiva. La *-o* > *-e* se deberá a influencia extraña (GILI GAYA, *Hom. Men. Pidal*, II, p. 117). El mismo elemento a r v u m se reconoce en *Sobrarbe*, *Campodarve* (7) *(Docs. Sancho Ram.*, I, p. 243), *Arbaniés*. No creo admisible un sufijo - b e 'bajo', que se encuentra en topónimos vascos, habida cuenta de los no escasos a r v u m 'prado' pirenaicos; lo que acaso, sí, haya que tomar en consideración es un tipo de composición indicadora de propiedad, posesión —por una vez estaríamos ante un tipo de designación no descriptiva—, cuyos dos elementos responden a la estructura «propietario + posesión», «palabra regida + régimen» (cfr. *Guéjar Sierra*, *Pincs Puente*, *Aguilaníu*; téngase en cuenta también las citas aducidas por CARO BAROJA a propósito del vasco (8) y los compuestos con un segundo elemento - v i l l a , tan frecuentes en la Romania). El toponímico que me ocupa, acaso pueda relacionarse en su base *Acen-*, *Icin-*, *Cin-*, *Cen-* con el antropónimo *Acenar (Docs. Sancho Ram.*, II, p. 4, año 1063), o con designaciones como *Acín*, no escasas en los Pirineos: **Acin-* + a r b e = 'prado de *Acín', tipo de composición en el que el atributo nominal va antepuesto. El cambio de *a-* = *i-* podría explicarse por pervivencia en los Pirineos del artículo prerromano *I-*; la pérdida de *a-* obedece a aféresis de vocal inicial, favorecida posiblemente por el uso del artículo. Por último, a r v e 'curso de agua', a r v u m 'prado', pueden tener entre sí una relación remota, semejante a la de a r a = 'curso de agua' y después 'valle, campo'.

V i l l a n ú a

La apelación responde a una estructura cultural propia de la Edad Media: 'lugar de villanos'; designación que indudablemente se opone

(7) En *Sobrarbe* y *Campo de Arbe* se puede dudar. *Arbe* es nombre de una sierra que separa la montaña de la tierra llana, aunque el nuevo valor de 'elevación' pueda haberse adquirido desde cualquiera de las dos bases a r v e y a r v u m . ZURITA relacionó el nombre de esta sierra con el del antiguo reino aragonés: «Sobrarbe tomó aquel nombre porque está más arriba de la sierra de Arbe» *(Anales*, Zaragoza, 1669, libro I, fol. 10 r b). Por su parte, TRAGGIA amplía más las noticias del gran historiador: «*Arbe* o *Campo de Arbe*. En el partido de Barbastro debía tener este nombre antes de la invasión arábiga, pues poco después de ésta empiezan a llamarse Suprarbienses los que se retiraron sobre Arbe y se hicieron fuertes contra los sarracenos. La sierra de Arbe era por aquella parte la línea divisoria de Vascones e Ilergetes» *(Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*. Madrid, 1792, II, pgs. 103-104).

(8) *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1946, pgs. 65 y ss.

a la de *Canfranc:* f r a n c o s = 'libres + ingenuos'. RAMOS Y LOSCERTALES ha señalado la caracterización de la *franquitas* y de la *villanía;* transcribo unas líneas necesarias a mi objeto: «La distinción, tan clara en el pasado peninsular, entre libertad y servidumbre, se oscureció bastante en la primera Edad Media, tanto que cuando, por el auge que adquiría la clase social libre en la segunda mitad del siglo XI, se necesitó usar de un término que contuviese lo que en los tiempos anteriores se había expresado con los de *liber* o *ingenuus,* se hizo precisa la introducción de otro nuevo, el cual, habiendo sido originariamente una denominación étnica, *francus,* pasó a designar un estado social, sin perder, por otra parte, su antigua acepción en los Estados cristianos peninsulares» *(El derecho de los francos de Logroño en 1095, Berceo,* II, p. 350). Frente a este doble carácter de los *francos* (dualidad acumulativa: positiva, *libertas;* negativa, *ingenuitas* 'no tener que hacer'), los *villanos* tenían limitada su libertad y anulada su ingenuidad. No extraña que en nuestro valle, como en tantos sitios de la Península, se establezca la polaridad «villana—villafranca», aunque en el caso concreto que analizamos pudieran interferirse dos conceptos independientes: la designación étnica y la estratigrafía social.

La fecha (segunda mitad del siglo XI) que da RAMOS para la aparición de *franco* como 'hombre libre e ingenuo', conviene también para las primeras documentaciones del topónimo, bien entendido que Canfranc y Villanúa, sobre todo, pudieran ser anteriores a las documentaciones que poseemos; lo mismo, en todo caso, que las de la institución de la *franquitas.*

a) Las formas latinizadas del nombre son: «Azenar Lope de V i l l a n o u v a» *(Docs. Sancho Ram.,* II, p. 209, año 1092); «Dono etiam adhuc Domino Deo et Sancto Martino iam dicto ecclesiam Sancti Tome de Fanianares cum decimis et primiciis de omnia mea laborancia et radice de Campo de Auro et Nouecercos et de U i l l a N o u a et de Oranella et de illo campo de Mercatello» (íb., I, pgs. 194-195, año 1093).

b) En romance, el nombre tiene una doble expresión: *Villanúa* (forma que oficialmente se ha impuesto) y *Villanuga* (como hoy todavía se oye [bilanuga]). La primera de estas dos designaciones es muy tardía: «Arnald filius martin de u i l l a n u a» *(Cad. de Jaca,* p. 262, año 1215); «his quae acciderunt in illa pinna de v i l l a n u a» (íb., p. 268, año 1217); «P. de b i l a n u a» (íb., p. 351 b, año 1238); en tanto que la segunda designación es más antigua: «in V i l l a N u g a palacium cum sua hereditate» *(Docs. Sancho Ram.,* II, p. 136, año 1080).

El nombre plantea problemas abundantes que intentaré resolver. En primer lugar, su modernidad se manifiesta en la conservación de -ll- con valor de *ll* (cfr.: al S. de Borau había un *Vitanuava* (9) con -ll- > *t*, según es propio del dialecto pirenaico).

No es posible aceptar la composición v i l l a + n o v a, como pretenden los latinizantes, porque *o* hubiera diptongado; junto al *Vitanuava* recién aducido podría anotar *billa Nuava* de un documento de 1092 (*Docs. Ramiro I*, p. 194) o las formas provenzales (prescindiendo de las aragonesas diptongadas) *nou*, *nau*, sin que o > *u*. La *u* tampoco puede ser resto de un diptongo: no hay razones fonéticas que conduzcan a la reducción y ésta nunca sería representante de los posibles *ou*, *ua*, *ue* (me refiero, claro está, al valor fonético, no a la representación gráfica, y el valor fonético de esta *u* se comprueba indubitablemente con las designaciones modernas del poblado). Tiene interés para nuestro objeto comparar las formas antiguas de *Villanúa* con una formación que responde —ésta sí— al esquema «núcleo de población + determinante». Poseemos datos para la historia del *Burnou* de Jaca (10); todas las referencias que voy a aducir pertenecen al *Libro de la Cadena* del Concejo jacetano. Son: *Burgo nouo* (p. 165, año 118; p. 351 a, año 1238); *burg nou* (p. 166, año 1187 a 1201), *burnou* (íb.), *bornov* (p. 346, año 1238?) y *borgnou* (p. 351 b y c, año 1238); *burnau* (p. 166, año 1187 a 1201) y *burgnau* (p. 351 c, año 1238); *Burgo nuevo* (p. 166, año 1187 a 1201). Vemos que las soluciones de n o v u o son provenzales —vivas aún hoy— o son hispánicas —también vigentes en la actualidad—, pero en ningún caso la o tónica se cerraba en *u*. (El hecho de que *Burnou* sea masculino y *Villanúa* femenino en nada afecta a nuestro razonamiento, pues *-a* se mantiene en provenzal hasta el siglo XV y *-v-* se conserva comúnmente).

La explicación al topónimo habrá que buscarla por otras sendas. MENÉNDEZ PIDAL, en las adiciones a los *Orígenes*, p. 584, habla de las dobles formas *Otaza-Otazúa*, *Asa-Asúa*, y «*Villanúa* en Huesca, frente a *Villán* en Valladolid y Palencia; *Villano* en Vizcaya»; la infijación de *-u-* se debe, acaso, en opinión del maestro, a «adaptación ibérica del nombre latino». GAVEL (apud ELCOCK, *Affinités phon.*, p. 173 nota) impugna este

(9) *Cad. de Jaca*, p. 34.

(10) Todavía es insustituible la relación impresa por Fr. Ramón DE HUESCA en el *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, VIII, Pamplona, 1802, pgs. 71 y ss. Vid. también *Cad. de Jaca*, pgs. 165 y ss.

Otro b u r g o n o v o existió en Alquézar. Conocemos el fuero que le otorgó en 1114 el rey Alfonso I Sánchez (vid. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de Fueros municipales y Cartas pueblas*. Madrid, 1847, pgs. 254-255.

criterio y estima *-u-* como infijo locativo. Si aceptamos esto, *Villanúa* será 'lugar de villanos', como apuntábamos al principio. Queda una última dificultad: la extraña supervivencia de *-u-* en este topónimo, que por lo demás se manifiesta con aires de modernidad; sin embargo, no sería éste el único caso de pervivencia de elementos del sustrato en voces latinas. En líneas anteriores he señalado el probable mantenimiento del artículo *i-* en *Icinarbe* y MENÉNDEZ PIDAL hizo observar la presencia de sufijos vascos en voces romances (RFE, V, p. —).

Villanuga se explica por epéntesis de *-g-*, vid. POTTIER, *Las vocales en hiato, Arch. Filol. Arag.*, II, pgs. 124-144, donde se encuentra una explicación de carácter general de la epéntesis consonántica.

CONCLUSIONES

Los cinco núcleos de población que acabo de estudiar pertenecen a un tipo latino de designaciones. Tipo latino que, por serlo, no remonta a la antigüedad de buena parte de los nombres de lugar pirenaicos. Sólo *Cenarbe* ofrece dificultades explicativas, en cuanto a etimología se refiere; el resto de los poblados muestran clara ascendencia latina. Frente a *Canfranc* y *Villanúa*, nacidos por motivos diversos, pero cuyo carácter se define en función del camino de Santiago; acaso sea Cenarbe el único núcleo de población anterior a la época de las peregrinaciones. En este momento es oportuno recordar el «Romeo de C a m p f r a n c h» que aparece en un documento de 1221 *(Cad. de Jaca*, p. 295) y que sirve para mostrar el establecimiento de gentes ajenas en nuestro territorio.

La aparición de *Castiello* obedece a razones estratégicas: desde el S., domina la entrada del valle; impide el acceso a Jaca, desde el N. *Aratorés* es designación también moderna, según decimos más arriba.

Nos encontramos, pues, ante una toponimia de carácter descriptivo, sin que cuente para nada en ella el *fundus* latino o medieval de carácter sedentario y, por otra parte, es decisiva la presencia de gentes trashumantes capaces de suscitar un comercio activo y dar vida a núcleos de población cuya existencia sería imposible de otro modo (vid. a este propósito lo que dice RAMOS Y LOSCERTALES acerca de Logroño, art. cit., p. 348).

El estudio fonético de todas estas formas apoya la modernidad que históricamente asignamos a tales lugares.

Seminario de Gramática Histórica
Universidad de Granada